

RIUS ULLDEMOLINS, JOAQUIM Y RUBIO AROSTEGUI, JUAN ARTURO (Coord.) (2016) *Treinta años de políticas culturales en España. Participación cultural, gobernanza territorial e industrias culturales*. Universitat de València, Servei de Publicacions, 444 pp.

Aniceto Delgado Méndez

Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH)

“Cuando me comunicaron que mi novela En la orilla había obtenido el Premio Nacional de Literatura, Modalidad Narrativa, tras la primera sensación de alegría me asaltaron las dudas acerca de si debía aceptarlo o tenía que rechazarlo como -en digno gesto de censura hacia el gobierno actual- han hecho otros premiados. Al tratarse de una distinción promovida por el Ministerio de Cultura, todos suponemos que llega con un suplemento de carga política, y cuantos me conocen saben que siempre he huido del contacto con el poder en cualquiera de sus manifestaciones. Toda mi vida he pensado que un discreto apartamiento beneficia la independencia de mis libros. Por suerte, un escritor puede ejercer su tarea sin tener que ponerse al servicio de nadie: para dar a luz una novela, incluso una gran novela, no se necesita más que la punta del lápiz, una resma de hojas de papel y un tablón en que apoyarse. Con ese instrumental, un buen escritor puede poner en pie un ejército de varios miles de soldados en un solo renglón. Puede poner un país entero en un libro. Por eso, por la extrema libertad que permite el arte de escribir, mi trabajo no sufre los embates de la política social o cultural de su ministerio, no dependo para nada de sus decisiones, como les ocurre a otros compañeros artistas, músicos, editores, cineastas, trabajadores del audiovisual, actores y productores de teatro, para quienes, sin apoyos, resulta imposible sobrevivir en un mundo dominado por las grandes transnacionales.

En realidad, mi opinión es que, para un novelista, resulta más peligroso el poder que te halaga y favorece que el que te ignora o te persigue. Así que, si estoy aquí, recogiendo este premio, desde luego que no es porque le pida amparo a nadie, ni aspire a un reconocimiento fuera del que recibo de mis lectores, ni –volviendo a la cualidad del premio mucho menos porque esté de acuerdo con la política de un gobierno que muestra una altiva falta de sensibilidad hacia los de abajo, mientras se comporta como criado servil de sus verdaderos patronos, los lobbies del dinero”.

(Rafael Chirbes Magraner.

Fragmento del texto del discurso no pronunciado con motivo de la entrega del Premio Nacional de Literatura, 2015, modalidad Narrativa con la obra *La Orilla*).

Bajo estas líneas no pronunciadas por Rafa, y seguro que no por falta de ganas, se esconden gran parte de las reflexiones vertidas en la obra colectiva titulada *Treinta años de políticas culturales en España. Participación cultural, gobernanza territorial e industrias culturales*, un complejo entramado de estudios, que articulan miradas sobre las políticas culturales desarrolladas, y en ocasiones sibilamente impuestas, durante las tres últimas décadas, en el estado español.

Coordinado por los profesores Joaquim Rius-Uldemolins (Universitat de Valencia) y Juan Arturo Rubio (Universidad Antonio de Nebrija), y arropado por un importante número de investigadores, este trabajo pone el énfasis en una temática hasta ahora escasamente tratada y de enorme relevancia a la hora de conocer las diferentes dimensiones que rodean a las políticas culturales.

Como indican los coordinadores de la obra en su introducción, entre otros aspectos: “*el libro hace un estudio de la política cultural en su sentido restringido (como política hacia las artes y las industrias culturales) pero atendiendo a la diversidad de agentes que participan en ella, las diferentes dimensiones y sectores de intervención de la política cultural, los ejes transversales y el marco regulativo que configuran su desarrollo, así como el marco político e institucional, los factores identitarios y el contexto internacional que la condicionan y explican su evolución más allá de los factores internos del sector cultural*”.

Además de los temas presentados en esta obra, nos resulta enormemente interesante la contextualización temporal de la misma. El tiempo analizado (últimos treinta años) permite confrontar dos momentos de enorme relevancia para el ámbito cultural de nuestro país, por un lado el énfasis y espíritu post-franquista, caracterizado por la fuerza del activismo y la búsqueda de referentes, y por otro, los inicios del siglo veintiuno y el pesimismo afianzado por la “crisis” y el necesario debate sobre la “transición” y su vinculación con las políticas culturales. En esta balanza, encontramos interesantes formas de ruptura y continuidad con lo que éramos y con lo que queríamos ser.

La cultura y la política, describen procesos en los que el estado y las comunidades autónomas, debaten sobre su papel y los espacios de toma de decisión, articulando procesos que siempre están desarrollados desde arriba hacia abajo, en un sentido que parece obvio y que casi nunca es cuestionado.

Integrado por dieciocho textos, el libro se estructura en cuatro bloques que ponen el punto de mira sobre la relación entre política y cultura. El primero de ellos, titulado ***Los agentes y el sistema de la política cultural***, centra su atención en las estructuras creadas en torno a la cultura en el estado español y en las instituciones que de una manera u otra han participado en la continuidad de las mismas. En este sentido, los artículos se centran en el análisis del “*sistema general en términos sectoriales y territoriales y los agentes de la política cultural (gobiernos locales, autonómicos, gobierno central, fundaciones o universidades)*”.

El primer trabajo que aparece en este bloque es el de Lluís Bonet, un estudio que incide en el proceso de construcción y definición de las políticas culturales y la estructura que estas han ido adquiriendo en el estado español. De ellas destaca, entre otros aspectos, su heterogeneidad, el escaso interés por la innovación y la mirada siempre orientada al corto plazo.

También en este bloque, se encuentra el texto de Joaquín Rius-Ulldemolins y Gil-Manuel Hernández, autores que en este caso se centran en la relación entre economía y cultura, y el papel que en esta correlación adquiere la ciudad contemporánea. Resulta interesante en este sentido la comparación entre distintas ciudades europeas acerca de los nuevos contextos en los que se pretendía unir cambio urbano, el desarrollo económico y la transformación social. Como ejemplos y centrándose en el estado español, los autores muestra la política cultural llevada a cabo en varias ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Santiago de Compostela y Bilbao).

Magda Ruiz Brox por su parte, introduce un nuevo agente de análisis, hasta ahora no tenido en cuenta y que como demuestra, ha cumplido una importante función cultural, nos referimos a la universidad. Esta autora defiende el valor que la universidad ha tenido y tiene en el desarrollo de actividades culturales y como esta ha sido históricamente uno de los “*principales agentes y focos de creación e irradiación cultural*”.

Otro de los textos de este primer bloque, en este caso escrito por Anna Villarroya, nos presenta los procesos que han ido siguiendo las obras sociales de las Cajas de Ahorro respecto de las políticas culturales. En el desarrollo de su reflexión observamos como el mecenazgo que estas instituciones concedían, ha ido perdiendo relevancia, debido entre otras razones a la “crisis económica”. La búsqueda de otro tipo de beneficios ha provocado que las ayudas al desarrollo de actividades culturales por parte de las obras sociales de las Cajas de Ahorro, sean ya parte del pasado.

Joaquím Rius-Ulldemolins y Santi Martínez i Illa, cierran este bloque con un trabajo que examina el papel jugado en el sistema político cultural por las distintas administraciones. Diputaciones, ministerios, comunidades autónomas y otros, muestran un sistema cultural desarticulado y descoordinado, en el que los modelos adoptados responden a distintas maneras de entender un territorio donde la diversidad debería ser valorada.

El segundo bloque está dedicado a ***Participación, equipamientos e industrias culturales y política cultural***. Como sucede en el primero, nos encontramos con varias aportaciones que abordan la participación cultural o la difusión, los aspectos relacionados con los festivales o los vínculos entre cultura y medios de comunicación. El primero de los trabajos de este bloque es el de Antonio Ariño, y su propuesta va dirigida a entender la relación entre participación cultural y políticas públicas. De las propuestas presentadas por este autor, nos gustaría señalar aquella que indica que *“la situación actual de la cultura en España se ve sometida, pues, a tres fuerzas especialmente poderosas que se engarzan en la dinámica histórica: la progresión hacia un régimen de comunicación digital móvil, el impacto de la gran recesión tanto en los hogares como en la administración pública y la aplicación de una política agresiva de flexiausteridad, cuyo síntoma más revelador se halla en la enorme subida del IVA cultural”*.

A continuación los coordinadores de la obra, centran su artículo en uno de los temas de debate más interesantes respecto a la relación entre cultura y política, nos referimos a todo lo que tiene que ver con la construcción de equipamientos culturales y la demanda por parte de las grandes ciudades de diseñar y construir sus referentes arquitectónicos contemporáneos. Además de poner varios ejemplos de países europeos, resulta enormemente interesante el análisis de las políticas seguidas en nuestro país, principalmente en las dos grandes ciudades, Madrid y Barcelona. En este sentido los autores destacan no solamente los temas vinculados con la financiación de la construcción de los grandes equipamientos, sino sobre todo con la gestión de los mismos. Se aborda además como desde el estado central y las comunidades autónomas, mientras existieron recursos, promovieron entre los objetivos principales de la política cultural, la construcción o consolidación de grandes equipamientos y la consiguiente falta de recursos para otras propuestas.

En este bloque también se encuentra ubicado el trabajo de Gil-Manuel Hernández i Martí sobre la importancia que la “cultura festiva” ha ido adquiriendo en el marco de las políticas culturales y la vinculación que las fiestas han tenido en la afirmación de las identidades autonómicas y locales. El autor analiza los casos de Barcelona y Valencia, espacios donde *“la magnitud de sus eventos festivos alcanza cotas realmente importantes dentro de la actividad cultural urbana”*. Este artículo concluye con una reflexión acerca de la importancia que la “cultura festiva” ha ido teniendo en el marco de las políticas culturales de las grandes ciudades. Sin estar de acuerdo con alguna de las reflexiones

aportadas por el autor, creo necesario empezar a cuestionar el papel que ayuntamientos y otras instituciones están teniendo en la planificación y difusión, de algunas de las fiestas más relevantes del calendario festivo.

La consolidación de festivales como referente de las acciones culturales, es otro de los temas tratados en este segundo bloque. En este caso es Tino Carreño quién analiza la importancia que ha tenido la administración en la configuración de festivales y la influencia que estos han tenido desde el punto de vista económico, político, social y cultural de los territorios en los cuales se programaban.

Una reflexión sobre la evolución de las políticas museísticas y la influencia que en estas han ido teniendo aspectos tales como los condicionantes económicos, y los proyectos políticos es la aportación de Xavier Roigé. La difícil situación que atraviesan la mayoría de los museos, guarda una estrecha relación con ese proceso de expansión que ha terminado convirtiéndose en paralización. Sin embargo, el autor destaca, y creo que con gran acierto, que la “crisis” debería servir para replantear el papel que deben jugar los museos en la actualidad y la necesidad de mirar hacia el futuro más que seguir ahondando en el pasado.

Y por último cierra este capítulo, las aportaciones de Enrique Bustamante Ramírez y Patricia Corredor Lanas, quienes se acercan al análisis de las políticas de comunicación. Como ocurre en otros ámbitos anteriormente tratados, los autores evidencian la falta de articulación entre cultura y comunicación, y afianzan la idea, ya tratada en otros capítulos de este libro, del uso partidista de los servicios públicos. En este discurso, se pone también de manifiesto, como la cultura sigue siendo entendida como un elemento “suplementario y marginal”.

Tratados por María Velasco González, Juan Arturo Rubio Arostegui y Fernando Bondía Román, el tercer bloque de esta obra, se denomina *Ejes transversales y marco regulativo de la política cultural*, y en él se adentran en aspectos tan interesantes como las relaciones entre cultura y turismo, el papel de la educación artística y el papel de la legislación sobre propiedad intelectual, tres elementos que forman parte del debate más actual respecto a las políticas en materia de cultura. Un debate que además coincide con un momento político de inusitado interés, y el que la cultura sigue teniendo un plano secundario.

El cuarto y último bloque se titula *Marco político, contexto internacional y política cultural*, y en él, encontramos los trabajos de Juan Pecourt, Enric Castelló, Mariano Martín Zamorano, Joaquim Rius-Ulldemolins y de Emmanuel Négrier. El hilo argumental de estos trabajos se circunscriben al análisis de las “interacciones entre la esfera política, mediática e intelectual y las políticas culturales, así como la acción cultural exterior y el contexto internacional en una perspectiva contemporánea”.

A modo de resumen, podemos concretar que, además de las aportaciones y reflexiones anteriormente descritas, otro de los aspectos relevantes de esta obra, es la interesante bibliografía aportada por los especialistas que escriben en la misma. También facilita la comprensión de cada uno de los trabajos presentados, el breve resumen con el que finalizan cada artículo.

Junto a estos aspectos formales, creo sinceramente que una de las aportaciones más importantes de la obra es sin duda alguna la cantidad de cuestiones que se ponen de relieve y la gran cantidad de interrogantes que surgen de su lectura.

En los diferentes trabajos presentados podemos observar algunas líneas comunes, tales como la falta de planificación y la instrumentalización de las políticas en materia de cultura con fines políticos y partidistas. Otra de las reflexiones en las que coinciden varios autores se derivan del miedo a la innovación y el desarrollo de proyectos que trasciendan más allá de lo que suele durar una legislatura. Estas y otras razones, motivan la desvinculación entre ciudadanía y cultura, entre política y participación.

En este sentido, la apuesta por la programación de grandes eventos y la construcción de equipamientos que den presencia en los discursos europeos sobre la transformación de la ciudad única y exclusivamente creada desde fuera, ha modelado las políticas culturales de gran parte de las últimas décadas, salvo cuando la “crisis” ha logrado aplacar los suspiros de grandeza de quienes, han soñado y aspirado, a construir una ciudad que mire al futuro sin complejos, una ciudad sin duda, alejada de quienes día a día la habitan.

Desde un punto de vista más crítico, coincido con los coordinadores de la obra cuando manifiestan que hay temas no tratados en la misma como “*el nuevo papel de los movimientos sociales en la gestión de la cultura urbana o el impacto de las nuevas tecnologías en la gestión de los derechos de autor*” y que serían necesario abarcar.

También en gran medida echamos en falta el análisis de estas políticas culturales, no solamente en los ámbitos de las grandes ciudades, sino también en el mundo rural o de las ciudades medias, espacios donde se comparten otras realidades y donde normalmente encontramos las mismas deficiencias basadas en la falta de interés y coordinación.

En definitiva, creo que estamos ante una obra que plantea cuestiones muy interesantes sobre las relaciones entre cultura y política, a la vez que incide en los usos que en determinados momentos de la historia reciente de España se han realizado sobre la cultura. Acciones que motivan a pensar en la necesaria puesta en marcha de otras formas de proceder, respecto de la cultura. Cuando los proyectos sean a largo plazo y no defiendan las influencias e intereses de agentes políticos y económicos, hablaremos de otras políticas culturales y de otras maneras de entender la participación y la gobernanza.